



**Asamblea General
Consejo de Seguridad**

Distr.
GENERAL

A/45/913 ✓
S/22048
4 de enero de 1991
ESPAÑOL
ORIGINAL: ARABE

ASAMBLEA GENERAL
Cuadragésimo quinto período de sesiones
Temas 35 y 153 del programa
LA SITUACION EN EL ORIENTE MEDIO
AGRESION IRAQUI CONTRA KUWAIT Y MANTENIMIENTO
DE LA OCUPACION DE ESE PAIS, EN MANIFIESTA
VIOLACION DE LA CARTA DE LAS NACIONES UNIDAS

CONSEJO DE SEGURIDAD
Cuadragésimo sexto año

Carta de fecha 3 de enero de 1991 dirigida al Secretario General por
el Representante Permanente de Egipto ante las Naciones Unidas

Tengo el honor de transmitirle adjunto el texto del llamamiento dirigido al Sr. Saddam Hussein, Presidente del Iraq, por el Sr. Hosni Mubarak, Presidente de la República Arabe de Egipto, en relación con la retirada desde Kuwait.

Agradeceré que tenga a bien hacer distribuir el texto de la presente carta y de su anexo como documento oficial del cuadragésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General, en relación con los temas 35 y 153 del programa, y del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Amre MOUSSA
Embajador
Representante Permanente

Anexo

TEXTO DEL LLAMAMIENTO DIRIGIDO AL PRESIDENTE SADDAM HUSSEIN,
DEL IRAQ, POR EL PRESIDENTE HOSNI MUBARAK

Los hijos de la nación árabe y los hijos de los pueblos musulmanes, que observan actualmente la situación con gran inquietud y profundo desconcierto, saben que ya he dirigido más de un llamamiento al Presidente Saddam Hussein del Iraq y le he enviado más de un emisario especial. Le he dirigido además otras cartas por conducto de la Embajada del Iraq en El Cairo y por todos esos medios le he explicado con toda sinceridad lo que debemos hacer respecto de las cuestiones que afectan al destino común de los árabes y la espantosa tragedia que podría ocurrir en la región si la situación sigue empeorando como actualmente.

En todos mis llamamientos y cartas he pedido ya encarecidamente al Presidente Saddam, en nombre de todos los hombres, las mujeres y los niños que viven en tierra árabe, que adopte la decisión que impone el derecho internacional, exige el celo por los intereses árabes y dicta la conciencia humana en cualquier lugar del mundo. No obstante, mis repetidos llamamientos no han recibido hasta ahora respuesta alguna que permita esperar la paz a la que aspiro como todos los habitantes del mundo.

El Presidente del Iraq ha recibido de numerosas capitales muchos otros llamamientos con el mismo propósito, y los resultados han sido los mismos.

La respuesta del Iraq ha sido siempre igual, incluso en los términos empleados, a saber, que no se retiraría de Kuwait ocupado y que se preparaba a jugarse el todo por el todo manteniendo la anexión de Kuwait como provincia iraquí, cualesquiera que fuesen las consecuencias y los peligros.

A pesar de todo eso, dirijo al Presidente Saddam Hussein este nuevo llamamiento con motivo del año nuevo cristiano, y Dios sabe que lo hago con la mayor sinceridad. Pido al Presidente Saddam Hussein que se ciña a la realidad internacional y a la realidad árabe asumiendo su responsabilidad histórica, y lo creo capaz de hacerlo.

Temo que nos estemos aproximando a un infierno implacable y a días terribles, y el Presidente Saddam Hussein sabe mejor que nadie que no es momento para declaraciones de provocación o torneos oratorios, porque llegará irremediamente la hora en que el dolor doblegue a la humanidad, se desplomen las ciudades y el suelo quede sembrado de cadáveres destrozados y bañados en sangre, horrores debidos a las armas de destrucción en gran escala que causarán daños materiales considerables a los pueblos árabes y en primer lugar al pueblo hermano del Iraq.

Digo todo eso con perfecta conciencia de la gravedad de la situación, en mi calidad de Presidente de un Estado árabe orgulloso del Iraq y de su pueblo y como hombre de gran experiencia acerca de la guerra y sus calamidades.

En nuestra tierra árabe y en nuestro mundo musulmán todos ansían la paz y comparten las mismas opiniones. En el plano internacional se quiere la paz y se proporcionan numerosas ocasiones de aplicar la resolución internacional sobre el retiro y el respeto al derecho internacional, a fin de evitar de esa manera los peligros de destrucción, devastación y aniquilamiento.

Cuando usted, Sr. Presidente Saddam, encuentra a personas dispuestas a apoyar su posición, esas personas rechazan la ocupación de Kuwait y su anexión al Iraq, esperan también la paz y se esfuerzan por lograrla.

No hablemos de los que incitan al enfrentamiento sangriento porque no habría un equilibrio de fuerzas, cualesquiera que sean los criterios aplicados. Desgraciadamente, esas personas no saben la realidad de las cosas a las que aplican lemas que nos han alejado de la verdad y nos han hecho perder mucho tiempo e incluso la razón.

Insisto una vez más en que decidir la retirada de las fuerzas iraquíes del territorio de Kuwait después de todo lo ocurrido sería una decisión valerosa, porque ser valiente consiste en adoptar decisiones difíciles dando pruebas de abnegación en beneficio de todos y respetando la vida de millones de personas y su derecho a vivir en su patria, con su familia y en paz.

Ser valiente es dar pruebas de abnegación decidiendo preservar o no la vida de la humanidad.

Ese es el poder de los dirigentes a quienes su pueblo ha investido con la responsabilidad suprema.

La historia, antigua o reciente, nos enseña que los jefes y los dirigentes tratados con respeto en los libros de historia son aquellos que han superado las consideraciones efímeras y han sabido, sin sentirse prisioneros de las decisiones ya tomadas, adoptar las medidas dictadas por el sentido de la responsabilidad y la rectitud.

Los hombres verdaderos no temen a la verdad.

Por esas razones lo exhortamos a hacer un sacrificio personal, cualquiera que sea su concepción de las cosas, porque si no hace ese pequeño sacrificio sacrificará la vida de cientos de miles de hombres, mujeres y niños, sacrificará a esas personas, su presente y su futuro, sus familias y sus hogares, sin mencionar la destrucción total de los centros de producción, para cuyo reemplazo no bastarán ni años de esfuerzo ni todo el dinero del mundo.

Hermano árabe:

No se trata de torneos oratorios, porque en este momento se preparan la maquinaria bélica y las armas de destrucción.

No se trata de un juego intelectual destinado a retrasar un poco la ocurrencia de acontecimientos inevitables, porque a todos los niveles se estudian y preparan planes de guerra.

No se trata de esperar, confiando en que se rompa la unidad internacional o surjan desacuerdos. El destino de nuestra tierra árabe, es decir, la guerra o la paz, ya está decidido en una resolución de la comunidad internacional, que es irrevocable como se observó en las declaraciones claras y repetidas de todos los que la aprobaron.

Me permito repetirle con el máximo vigor que la situación es más peligrosa que lo que usted piensa.

La elección de la paz depende principalmente de usted.

Al adoptar esta decisión usted será solamente un ciudadano árabe valiente que responde a las esperanzas de su comunidad.

Nuestra comunidad ha sufrido mucho por los lemas y los entusiasmos colectivos.

Nuestra comunidad ha sufrido mucho por las fosas que nos hacen perder tiempo y que cavamos nosotros mismos, retardando así nuestra marcha.

El mundo exige actualmente la paz y marcha hacia la paz.

Nuestra comunidad árabe no será diferente de ese mundo nuevo que cree en el hombre y en su derecho a la vida; no queremos vivir con la amenaza de la destrucción y el aniquilamiento.

La elección de la paz depende principalmente de usted.

Si adopta esa decisión, usted será un árabe que sigue el camino de la verdad sin ceder al error. Estaremos junto a usted cuando adopte esa decisión valerosa y se le reconocerán los beneficios de ella.

Pido a Dios que nos guíe por el camino de la verdad, la luz y la paz.
